

LA CONSTANCIA

DIARIO INTEGRISTA

AÑO XXIV - NÚM. 7718. - TELÉFONO, 266 - SAN SEBASTIÁN, SÁBADO 20 DE AGOSTO DE 1921 - PRÍNCIPE, 3. - FRANQUEO CONCERTADO

La oración del Papa por la paz

Con motivo del onomástico de Su Santidad, el Emmo. Cardenal Decano rogó al Padre Santo que se dignara pronunciar una palabra en pró de la pacificación del mundo.

Nuestro Santísimo Padre contestó que en las actuales circunstancias prefería dirigir su augusta palabra de Pontífice, no a los hombres, sino al mismo Dios; y, en efecto, en «L'Os-servatore Romano» de 27 de Julio apareció la siguiente oración, la cual publicamos para contribuir a que, como dice el indicado periódico puedan todos fieles unirse al Supremo Pastor en santa cruzada de súplicas, a fin de implorar de Dios la gracia de la verdadera paz.

¡Oh Dios de bondad y de perdón! Traspasados de pena los corazones, nos congregamos en apretado haz al pie de vuestros altares, a fin de implorar misericordia.

Después de los horrores de la guerra, constituyé el azote más cruel ese odio feroz, movidos por el cual, persiguiéndose sañudamente y llegan al extremo de matarse los miembros de una misma familia, divorciados en sus afectos a las facciones de los partidos. La tierra en donde floreció con mayor lozanía la piedad cristiana, la cuna en que se mecía toda cortesía, todo sentimiento noble y generoso, está ¡oh dolor! a punto de convertirse en ensangrentado campo de luchas civiles.

¡Misericordia, Señor! Vos, que en la Ley nueva nos revelásteis el per-

dón de las ofensas y el amor a los enemigos, haced que de nuevo se confundan en estrecho abrazo los que no son tales enemigos, sino más bien hermanos; haced que, abandonando para siempre las armas en sangre teñidas, puedan todos al unísono repetir en la dulce lengua común la tierra oración que os dignásteis enseñarnos; Padre nuestro que estás en los cielos, y que al contemplar a vuestro Hijo cómo abre amorosamente el corazón y los brazos a sus verdugos, sientan derretirse el alma en la caridad más viva, mientras los labios jubucientes exclamen con humilde confianza: Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores.

Y Vos, Virgen sin mancha, Reina de los corazones, descendad acá en medio de vuestros hijos, y resuene en sus oídos vuestra voz de Madre; Vos sola podéis, soberana intercesora, reconciliarlos con Dios y reconciliarlos entre sí; Vos sola podéis darles a gustar la dulzura de aquella paz, que es preludio de la vida eterna.

Así sea.
Concedenos a los fieles, por cada vez que recitaran esta plegaria, indulgencia de trescientos días; y a los que la recitaran diariamente, indulgencia plenaria una vez al mes; con las condiciones acostumbradas.

Del Vaticano, en el día de Nuestro onomástico, 25 de Julio de 1921.

BENEDICTUS PP. XV.

Nuestras informaciones de Marruecos

MONTE ARRUIT

Mis temores manifestados en la crónica anterior, son ya un hecho; los moretes arrojaron en sus ataques con furia inusitada, resueltos a tomar la posición, costare lo que costare, y no hubo más remedio que afrontar el combate por nuestra parte, costare lo que costare, toda vez que les era imposible de todo punto continuar en aquella situación horriblemente angustiosa. Sin comida ni bebida en medio de un sol abrasador y expuestos además a que dar sin un solo cartucho, estando cercados por multitud de enemigos bien pertrechados.

¿Qué recurso podía ofrecérselo al nobilísimo general, que contemplaba enfermos y heridos a dos terceras partes de sus soldados? ¿Podía consentir que sucumbieran todos ellos a manos del furibundo musulmán?

Pensó pues, en abrirse paso, aprovechando el desconcierto que momentáneamente produjo entre aquellos fieros rifeños el descalabro sufrido, y lo puso en ejecución dispuesto a morir, manteniendo.

El mismo día 9, memorable en esta fase militar, ordenó y preparó la evacuación de su refugio, secundado por todos los jefes y oficiales que le asistían.

Abrió las puertas de par en par y comenzó a salir, con el firme propósito, de no volver el rostro hacia atrás.

Diéronse enenta los moros de la operación corrieron ágiles a su frente y se entabló el más rudo de los combates, tratando los nuestros de adelantar en dirección a esta ciudad, de lo que ya no esperaban auxilio, y empeñándose los contrarios en no dejarlos dar un sólo paso.

Aquello debió ser una lucha de fieras, azuzadas por el olor de la sangre, que en abundancia corría.

Como dista unos cincuenta kilómetros de esta ciudad, nadie sabía lo que

ocurría; lo hemos sabido después aunque no con sus verdaderos detalles.

Perdióse el último reducto, perdiéndose mil quinientos soldados, sin que semejante bochorno crispara las manos de los que en Melilla tomaban helados o asistían a los teatros, como si tan sensible pérdida no tuviese relación con el honor de la nación.

A raíz del primer desastre, hubo de clamor desde el púlpito contra los escandalosos teatros, que aquí funcionaban, relutando nuestras desgracias; pero fue todo inútil, porque como aquí suele repetirse, "necesitaban comer". El estómago y el ansia de diversiones se sobreponen a todo.

Las familias guardan luto, cuando la guadaña de la muerte corta el hilo de la vida a uno de sus individuos; aquí no ha habido señal alguna de luto, no obstante el conocimiento de la terrible catástrofe; antes por lo contrario, han aumentado las diversiones, sin que a nadie haya ocurrido la idea de un cierre general. Tienen mucha culpa los empresarios, pero mayor es la de los concurrentes. No parece sino que hemos llegado al extremo de la idiotez.

En medio de todo, debió consignar que no todos los defensores de Monte Arruit sucumbieron en la tremenda batalla que hubieron de sostener al abandonar aquella lúgubre posición; salvóse el general Navarro, protagonista de la retirada, jefe de toda la contanza del Ejército y modelo de virtudes, así cristianas como cívicas y militares.

Si el modestísimo general Navarro, sobre quien recayó todo el peso de la situación por demás angustiosa y comprometida, ha podido quedar ileso en la última de las batallas, gracias a Dios y a su Santísima Madre la Virgen María, en cuyo auxilio confió tran-

quilamente, ha sido hecho prisionero, pero no tardará en llegar.

Ha de tenerse en cuenta que, dado su amable carácter y bondadoso trato, no pedía tener enemigos ni aún entre los moros, por eso mismo, al terminar la lucha, fueron muchos los que fueron hacia él, no con el furor del combatiente, sino con el propósito de hacerlo suyo, para luego entregarlo a su familia. De todo era digno un militar que supo captarse las simpatías y el cariño de amigos y enemigos, de los de casa y de los de fuera. León en la pelea, ha sido un hermano para todos, siempre que se ha requerido su presencia e intervención y si alguien tardecía la avilantez de poner en balanza su valor vea de hacerse cargo de lo que son las reticadas, cuando el pánico le hechó ya presa en los soldados.

Hemos perdido el Monte Arruit, fortificación bonita y avanzada inexpugnable, hallándose bien provista; pero no es eso lo sensible, o si se quiere, lo más sensible en las presentes circunstancias, lo más sensible de todo bien nacido está en la infructuosa pérdida de tantas vidas, como allí se han prodigado y en la inútil defensa de lo indefendible, una vez que se tenía tomado el acuerdo de no ir en su socorro. Sea que no se pudiera, o sea que se temiera con exceso, es lo cierto que aquel malhadado refugio sirvió hoy de tumba a muchos, que, de no haber entrado en él, hoy, acaso estarían luchando ventajosamente más allá de su emplazamiento. ¡Qué pocas veces se ha luchado tan estérilmente!

En sí, como posición, no significa gran cosa la evacuación y pérdida del Monte Arruit, puesto que no se trataba de una de aquellas fortalezas, que denominaban llaves de provincia o región, necesarias en absoluto para la defensa del propio país e indispensables para el mantenimiento de lo conquistado en país extraño; pero sí la entraña grande, muy grande, constante y atendida en relación con el símbolo de toda una nación. La bandera, que flotaba frente al enemigo, era la última; si se perdía por desidia, el honor iba por el suelo; si por incapacidad, había desaparecido el valor de nuestros soldados. Escoja cada cual la parte que guste, de la disyuntiva, y concluirá lógicamente que la pérdida de Monte Arruit lleva consigo la del honor o la del valor del soldado español, o ambas a la vez. Esa era la reflexión que más nos atormentaba, cuando se nos decía que no era posible ir en socorro de los cercados, sabiendo, como sabíamos, que habían penetrado allí exhaustos de fuerzas, maltrecos por la persecución, escasos de munición y faltos de toda clase de víveres.

No digo que no les favoreciera una detención de pocas horas, pero sí afirmaré, que el solo pensamiento de hacerse fuertes equivalía a la ruina total, como desgraciadamente ha ocurrido.

Un caído en su recinto hombre de alto espíritu, poco menos que asesinado y malsalva, y la fortaleza, con los restos de aquellos oficiales dignos de mejor suerte, ha ido a parar a manos del musulmán.

No lo deploraremos bastante, si bien por el momento no nos es dado apunrar con el dedo a los culpables de tanta afrenta; día vendrá en el que se sabrá todo minuciosamente, aunque ya importe poco o nada el tal acontecimiento. Si hoy les interesa por lo que podrá interesar a las futuras generaciones?

Resumiendo lo dicho, mantenemos que, a juicio de verdadero soldado, la pérdida no ha podido ser mayor para la nación, ya que allí ondeaba la última bandera del Ejército; que nadie se ha puesto en movimiento, para evitar que cayera con sus defensores en manos del enemigo, como debieran haberlo hecho todos, militares y paisanos; que pudo haberse salvado esa bandera, acudiendo a tiempo, con gran facilidad, pero que ni a tiempo ni a des-tiempo, se acudió a dar la mano al valiente general que se negaba a su entrega, sabiendo que le iba la vida; y, finalmente, que gracias a Dios se

salvó el general con la mayor parte de la columna, no importando el cómo, atendido el abandono en que lo dejaron.

Lo restante llegará por su propio paso.

FR. CLEMENTE DE ARELLANO.

SELECTA

LAS PARTIDAS

Ley XXII. Como non deben venderse armas de fuste nin de fierro a los enemigos de la fe.

Arma de fuste nin de fierro non deben vender nin prestar los cristianos a los moros, nin a los otros enemigos de la fe.

Otrosi defendemos que ninguno de nuestro señorío non les lleve a la su tierra mientras guerrearen con nuseo, trigo, nin cebada, nin centeno, nin olio nin ninguna de las otras cosas e viandas con que se pudiesen amparar; nin se lo vendan, nin se lo den en nuestro señorío para llevar a su tierra.

Pero por bien tenemos que viniesen a nuesta Corte en mensajería o con pleito, que les vendan la vianda que ovieren menester para comer o para beber de mientras que é moraren.

E si alguno contra esto ficiese mandamos que pierda por ende todo lo que oviere e que quede su cuerpo a merced del Rey.

La dar armas o facer otra ayuda a los enemigos de la Fe, con que se puedan amparar, es una manera como de traición.

Rey Alfonso el Sabio.

EL SUMARIO DE DATO

La libertad de Mateu

(Por teléfono)

Madrid, 19, 12 n.

En la Sala de Vacaciones de la Audiencia provincial se ha celebrado esta tarde la vistilla para entender en la apelación presentada por el abogado defensor de Pedro Mateu, don Cecilio Cid, contra el auto del Juez que denegó la libertad provisional solicitada para Mateu.

El tribunal estaba formado por los magistrados señores Pérez Rodríguez, López Infante y López Mozu.

El abogado de Mateu y el fiscal pronunciaron largos informes.

Se tiene la impresión de que la Sala desestimaré la apelación.

La vistilla se celebró a puerta cerrada.

Notas de la Alcaldía

Ayer se celebró en la Alcaldía el acto de imponer las insignias de la Cruz de Isabel la Católica al alcalde señor Zaragüeta; como saben nuestros lectores, esta condecoración le fué concedida recientemente.

Las insignias han sido costeadas por los concejales que han querido dar a su presidente una prueba más de simpatía y de cariño.

LA SITUACIÓN MILITAR

Interesantes declaraciones del ministro de la Guerra

El „Princesa de Asturias,, ha cañoneado al enemigo causándole numerosas bajas.

EL GENERAL BARRERA

Tetuán.—Ha llegado de Larache, el general Barrera, para conferenciar con el alto comisario y el general Manzano.

Acerca de lo tratado, se guarda impenetrable reserva.

Después de la conferencia, el general Berenguer despachó con su secretario, señor López Ferrer, y con varios delegados.

El alto comisario marchó después a Melilla, a bordo del "Giralda".

El general Barrera regresó inmediatamente a Larache.

DE REGRESO

Málaga.—Ha regresado de Melilla, el general Muñoz Cobos, con su ayu-dante.

MOVIMIENTO DE BUQUES

Málaga.—Ha zarpado para Melilla el vapor "Montero", conduciendo material de guerra.

Los vapores "Claudio López" y "Luzán", han suspendido la salida a causa del temporal de Poniente, que podía en peligro el ganado y la artillería.

LOS REBELDES RIÑEN ENTRE ELLOS

Melilla.—Varios indígenas y soldados llegados a la plaza, dicen que los moros que se apoderaron de Nador y Monte Arruit, sostienen entre sí sangrientas luchas, por discrepancias en el reparto del botín.

ENTIERRO DE UN SOLDADO

Melilla.—Se ha celebrado el entierro del soldado Francisco Escudero Sán-

chez, que ayer fué muerto por el enemigo al atacar un convoy.

REFIEREN UNOS VIAJEROS

Almería.—Viajeros llegados de Melilla refieren detalles del combate librado el día 15 con el cual sufrieron un duro castigo los moros.

Hacen grandes elogios de los soldados del regimiento de la Corona y de los Legionarios.

UNA ORDEN

Melilla.—En la orden de plaza de hoy, se elogia la conducta observada por el oficial de la brigada disciplinaria, Federico Villalba, durante la Jefatura de Nador, y de la fábrica de harinas, logrando salvar la caja de caudales, que guardaba 72.000 pesetas, para gastos del Cuerpo.

LLEGADA DE UN BATALLON

Melilla.—Ha llegado el batallón del regimiento de la Princesa, habiéndosele dispensado una cariñosa acogida.

EL "PRINCESA DE ASTURIAS" EN ACCION

Chafarinas.—El crucero "Princesa de Asturias", ha cañoneado al enemigo, destruyendo muchas casas de los moros rebeldes. Estos han tenido bastantes bajas.

LO QUE DICE UN PRISIONERO

Melilla.—El sargento de Regulares, Saturnino Hernández, que llegó ayer del campo enemigo, ha declarado que el enemigo se dedica ahora a transportar al interior el botín.

Ha dicho también que Abd-el-Krim